

Trescientas cincuenta páginas acogen, como indica el título, veintiún relatos en esta compilación de escritos que abarca desde el invierno de 1998 hasta el verano de 2004. El autor está presente en el libro mediante una voz doble: la literaria de los relatos y la personal de las anotaciones. Éstas, quizá considerables sólo como recurso formal, suponen un estímulo interesante. Como toda concesión personal, es susceptible de dobles lecturas.

En cualquier caso, el lector encontrará gozo en ellas si despierta su interés la perspectiva personal del autor respecto a su obra a través de este tiempo mencionado, o bien es de su interés conocer desde dentro, en primera persona, el proceso creativo y el contexto vital y/o literario que envuelve a cada relato del libro.

Las Luciérnagas y 20 cuentos más

Sea como fuere, tal como señala Eloy, dispone de varias opciones: omitir los comentarios, leerlos a priori o respetar su disposición en el libro y atenderlos en su momento.

Esta carretera de doble sentido discurre entre paisajes variados. Algunos de atmósfera densa, palpable, de esas que dejan pasar la brisa imaginada en el texto y hacen que notes un regusto fresco en la espalda. "El juego" pudiera ser un ejemplo del que no detallaré más para no limitar su disfrute, que será amplio con seguridad. Muestra el autor sus gustos literarios dándoles corporeidad en el texto. Así con

Borges y Carver en "El quinto lector" y "Las luciérnagas". O detiene su mirada en el hombre, sus deseos, evolución, carencias y actitudes, como en "Una historia de Circo" o "Por fin en casa". La muerte, con sus exigencias y circunstancias, participa en "Sit Tibi Terra Levis" o "Compañeros de viaje". Leyendo "La huella de Alejandro" apreciamos el gusto histórico que el autor ofrece en sus novelas.

"Las Luciérnagas y 20 cuentos más" es un libro interesante de registros variados, cuidadas atmósferas, personalidades poliédricas y un cuidado del lenguaje en busca de la palabra certera que

signifique y dinamice.

El gusto por lo urbano, lo cotidiano de los personajes y la claridad expositiva con que se muestran, despiertan un interés continuo a lo largo del libro. La voz personal de Eloy solidifica el conjunto que, con ella, queda unificado.

Los relatos se disponen en orden cronológico según el momento de su escritura, lo que permite apreciar (pese a que, como el autor señala, algunos hayan recibido modificación) el trayecto recorrido por los intereses y formas que rodean la escritura de Eloy.

Un libro ameno, de lectura grata, que ofrece historias veraces aún cuando fantásticas. He ahí, tal vez, el logro del autor: hacernos creer en sus historias y quienes las habitan.